



GEORGE M. NIPE JR.

**DECISIÓN EN
UCRANIA**

**LAS OPERACIONES ACORAZADAS
DEL II SS Y III PANZERKORPS,
VERANO DE 1943**



DECISIÓN EN UCRANIA

Las operaciones acorazadas
del *II SS y III Panzerkorps*,
verano de 1943

George M. Nipe Jr.

EDICIONES PLATEA

Título original: *Decision in the Ukraine Summer 1943*
II. SS and III. Panzerkorps
Geroge M. Nipe, Jr.

Publicado por: J.J. Fedorowicz Publishing, Canada (jjpub.mb.ca), ©1996
106 Browning Blvd.
Winnipeg, Manitoba
Canada R3K 0L7
(204) 837 - 6080

Traducción: Hugo A. Cañete
Agradecimientos: Vicente Sanjuán Sanjuán

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

1º Edición octubre 2013

Diseño de portada y maquetación: Martín Garcés
Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:
© 2013: Ediciones Platea, S.L.
Francesc Ferrer i Guardia, 25. 5º-2º. Mollet del Vallés. 08100. Barcelona.
www.edicionesplatea.com

ISBN: 9788493886370
Depósito Legal: B. 21848 - 2013

Impreso en Gráficas Azorín S.L.

Foto de portada: Fuente desconocida
Foto de contraportada: Carro pesado KV-1 ruso ardiendo después de que el compartimiento del motor se incendiase. (Archivos Nacionales).

Índice

Prefacio	7
Introducción	11
<i>El Heeresgruppe Süd y el Armee-Abteilung Hollidt:</i> Retirada y recuperación en Ucrania	23
<i>De Prochorovka al Mius:</i> El III Panzerkorps y el II SS-Panzerkorps	41
El 6. Armee se mantiene firme	117
Una estrategia de engaño	171
El 6. Armee contraataca	187
El primer día	205
Punto muerto	241
El día decisivo: 1 de agosto	271
La destrucción de la Cabeza de Puente	307
Las batallas por Bogodukhov	323
El contraataque del III Panzerkorps	359
Consecuencias: El 6. Armee se retira del Mius	427
Conclusiones y Revisión	457
Apéndices	487
Notas	501
Bibliografía	517



Los alemanes lanzaron tres grandes ofensivas de verano durante la guerra ruso-germana. La primera comenzó en junio de 1941 y culminó con el intento de tomar Moscú; deteniéndose en diciembre de ese mismo año ante las duras condiciones climatológicas, el progresivo desgaste de las fuerzas alemanas y los contraataques soviéticos. Al año siguiente, la ofensiva de 1942 finalizó con la debacle de Stalingrado. La tercera y última gran ofensiva de verano alemana se conoció como Operación «Ciudadela» y tuvo lugar en julio de 1943. Tras el fracaso de «Ciudadela», los rusos lanzaron una serie de contraataques masivos a lo largo del frente, los más importantes se produjeron en el sur de Ucrania. La abrumadora superioridad de los ejércitos rusos de blindados y de infantería destrozó las líneas alemanas. Los ataques llevados a cabo por cientos de carros de combate, tras preparaciones artilleras masivas, rebasaron y destruyeron divisiones enteras en cuestión de días. Las penetraciones iniciales condujeron rápidamente a la pérdida de Belgorod y; durante la tercera semana de agosto, los alemanes abandonaron también Kharkov, tras semanas de duros combates.

Los alemanes se retiraron lentamente hacia el río Dnieper, que ya no suponía un obstáculo lo suficientemente robusto como para detener el implacable avance del ejército soviético. Las bajas y las pérdidas de material sufridas por el Heeresgruppe Süd (Grupo de Ejércitos Sur) durante y después de la operación «Ciudadela» tuvieron como consecuencia la pérdida definitiva de las regiones situadas al sur y al este de Ucrania; un revés del que los alemanes nunca se recuperaron. El fracaso de la última gran ofensiva alemana en el Frente del Este durante el verano de 1943 significó la inevitable derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Puede ser objeto de debate si los alemanes tenían todavía alguna posibilidad de ganar la guerra en julio de 1943. Algunos autores y ex oficiales alemanes son de la opinión de que la guerra se perdió en Stalingrado o incluso antes, frente a Moscú. En cualquier caso, no cabe duda que tras la conclusión de la operación «Ciudadela», Alemania no albergaba ninguna posibilidad de derrotar a la marea rusa que gradualmente barrió a sus maltrechos ejércitos hasta las ruinas de Alemania.

Este libro ha sido escrito con tres objetivos principales. El primero consiste en estudiar las operaciones del *II SS-Panzerkorps* y del *III Panzerkorps* durante tres importantes batallas que tuvieron lugar en el sur de Ucrania en el sector del Heeresgruppe Süd entre el 5 de julio de 1943 y finales de agosto de ese mismo año. Estas tres batallas son los combates del 12 al 17 de julio en los alrededores de Prochorovka, la defensa del río Mius por el *6. Armee* del General der Infanterie Karl Hollidt (ex *Armee-Abteilung* Hollidt) y los combates del *III Panzerkorps* en el sector de Bogodukhov durante la cuarta batalla de Kharkov. Las tres batallas son acontecimientos estrechamente relacionados durante el verano de 1943 y dicha relación supone un complejo entramado de planificación estratégica tanto de alemanes como de soviéticos, de duros combates, sangrientas batallas, de engaños rusos y de decisiones tomadas por Hitler. La batalla del Mius es bastante desconocida y los combates por Bugodukhov son tratados de manera somera en la mayoría de los textos. La más famosa de las tres, Prochorovka, ha sido extensamente mitificada. Mi segundo objetivo consiste en proporcionar una visión precisa de los combates que tuvieron lugar en sus alrededores.

Creo que Prochorovka nunca ha sido entendida de manera apropiada debido; en primer lugar, a la imposibilidad de disponer de fuentes primarias, a saber, los registros del *II SS-Panzerkorps* y; en segundo lugar, por la aceptación prematura de testimonios inexactos sobre la batalla. El número de panzer involucrados en la batalla y las pérdidas de carros de las tres divisiones de las SS que participaron en los combates al oeste de Prochorovka han sido enormemente exagerados. Los registros alemanes muestran claramente el número de carros de combate disponibles en cada división, pudiéndose extraer del estudio de estas fuentes primarias algunas conclusiones interesantes relativas a lo que verdaderamente sucedió en este sector entre los días 12 y 17 de julio de 1943.

La guerra defensiva del ejército de Hollidt en el río Mius es la segunda de las batallas estudiadas en esta obra. Puede ser considerada como una parte de la más extensa batalla de Kursk por varias razones que no son evidentes en el análisis de cada una de estas batallas cuando se estudian por separado. Se trata de una batalla casi desconocida, citada solo brevemente en la mayoría de los exhaustivos estudios del Frente del Este. La batalla está estrechamente relacionada con el desenlace de la Operación «Ciudadela» en el ala sur del Heeresgruppe Süd durante el verano de 1943. Las crónicas de los combates del *6. Armee* en el río Mius ilustran claramente los problemas del ejército alemán después de las pérdidas sufridas durante las campañas de 1941–43. Fue también el primero de los contraataques post-Kursk que caracterizarían a las operaciones de combate de las divisiones panzer de las Waffen SS durante el resto de la

guerra. Por estas razones, se estudiará de manera más detallada que la batalla de Prochorovka.

La tercera batalla tratada en este libro tuvo lugar inmediatamente después de la finalización de la del río Mius y comprendió las operaciones de combate del *III Panzerkorps* contra los efectivos de cinco ejércitos soviéticos completos al oeste de Kharkov. Esta compleja serie de ataques, cruce de ríos, operaciones móviles y contraataques duró desde la primera semana de agosto hasta casi finales de mes. Al *III Panzerkorps* se le encargó detener el ataque del 5º Ejército de Tanques de la Guardia, del 1º Ejército de Tanques, del 6º Ejército, del 5º Ejército de la Guardia y del 27º Ejército. Encabezada por casi 1.100 carros de combate pertenecientes a los dos ejércitos blindados soviéticos, esta fuerza abrió un gigantesco hueco entre el *4. Panzerarmee* y el *8. Armee*. Este último defendía los accesos a la ciudad y la porción de frente que se extendía al sur de la misma, mientras que el *4. Panzerarmee* defendía la parte del frente situada al oeste de Kharkov.

Las cansadas y debilitadas divisiones panzer del *III Panzerkorps* fueron lanzadas a la brecha, ordenándoseles que detuvieran la masiva ofensiva soviética que estaba teniendo lugar al oeste de Kharkov. Durante tres semanas, el *III Panzerkorps*, con escuálidos refuerzos, encabezado por los fieros ataques de la *2. SS-Panzer-Division Das Reich* y de la *3. SS-Panzer-Division Totenkopf* deslavazaron los repetidos ataques del 1º Ejército de Tanques y del 5º Ejército de Tanques de la Guardia, que estaban apoyados por elementos de infantería de otros tres ejércitos soviéticos. Estas batallas, que estuvieron localizadas en los alrededores de los ríos Merchik y Merla, al sur de la ciudad de Bogodukhov, proporcionan un interesante análisis de las operaciones de los grupos móviles soviéticos y de las acciones desesperadas que caracterizaron las operaciones de las divisiones motorizadas alemanas en las fases tardías de la guerra.

La mano de Hitler se hace patente a lo largo de toda la narración. Tomó una serie de decisiones, comenzando por la ejecución de la operación «Ciudadela», que influyeron decisivamente en el curso de la guerra en el Este. Tras Prochorovka, Hitler promulgó una serie de órdenes, que afectaban al uso y despliegue de las divisiones panzer, que fueron determinantes para el resultado de la ofensiva del *Heeresgruppe Süd* en el área de Psel-Prochorovka. Estas decisiones están estrechamente relacionadas con el fracaso de la ofensiva de Kursk en el flanco sur del saliente y con la evolución de los acontecimientos que desde el punto de vista estratégico tuvieron lugar en agosto en el sector de Bogodukhov. Los hechos acaecidos en este periodo y las decisiones tomadas por Hitler, no solo influyeron en la guerra en el Este sino que lo hicieron sobre el curso de la Segunda Guerra Mundial.

Mi tercera meta es el estudio objetivo de las operaciones de combate de las divisiones panzer de las Waffen SS que lucharon en todas las batallas citadas anteriormente. La participación de la *Das Reich* y de la *Totenkopf* proporciona el hilo conductor que relaciona los tres enfrentamientos. En numerosos estudios del Frente del Este es frecuente la asunción de ideas erróneas sobre las operaciones de las Waffen SS, su historial de combate y su calidad combativa. Muchos autores han desestimado los logros de estas unidades y han menospreciado sus cualidades militares ya fuera por ignorancia o por desprecio a todo lo relacionado con el símbolo rúnico de las SS.

He intentado proporcionar una crónica de las operaciones de combate de algunas de estas divisiones, que pueden calificarse como de élite desde cualquier sistema de clasificación objetivo. Debe entenderse que no hay en absoluto estándares comunes o características que puedan ser aplicadas a todas las divisiones de las Waffen SS. Hubo una enorme diversidad en la organización de las divisiones, en el equipo y en la calidad del mando. Mientras varias de las unidades más veteranas estaban formadas por tropas de enorme calidad, muchas de las divisiones formadas posteriormente estuvieron integradas por personal de pobre o dudosa cualificación. Para finales de 1943, incluso las divisiones de élite recibían reemplazos de personal transferido de la *Luftwaffe*, con poca o ninguna instrucción en combate terrestre, así como de reclutas de la *Volksdeutsch* que no gozaban de la misma motivación de los primeros voluntarios. Hubo divisiones de las SS que no llegaron a luchar nunca como unidades de combate organizadas. Algunas eran formaciones indisciplinadas y pobremente equipadas con escaso valor militar aunque otras, como las divisiones bálticas, lucharon bastante bien. Las últimas divisiones alistadas fueron poco más que regimientos reforzados improvisados, nutridos de personal procedente de escuelas de instrucción y de unidades de apoyo. Casi no hay elementos comunes entre estas formaciones y las divisiones panzer de las Waffen SS que lucharon en el sur de Ucrania durante el verano de 1943.

A fin de comprender a fondo la historia militar del Frente del Este a lo largo de ese verano, es necesario entender de una manera objetiva la participación de las divisiones de élite de las Waffen SS en batallas tales como Prochorovka o Bogodukhov. Sin embargo, estos logros han sido ignorados o minimizados en los escritos de antiguos oficiales del ejército alemán y de muchos historiadores de postguerra. Yo he mostrado las operaciones de las divisiones de las SS durante este periodo desde un punto de vista objetivo, con la esperanza de poder corregir algunos de los mitos y falsas concepciones que se tienen de estas formaciones de combate.

Introducción: Alemania invade Rusia, 22 de junio de 1941

El 22 de junio de 1941, el ejército alemán se precipitó sobre Polonia oriental y la Unión Soviética. Era el comienzo de la Operación «Barbarroja», la invasión por parte de Hitler de su archienemigo nacional, la Rusia comunista. Tres grupos de ejército (*Heeresgruppen*), encabezados por las rápidas divisiones panzer y precedidos de bombardeos y ametrallamientos por parte de los aviones de la *Luftwaffe* se adentraron rápida y profundamente en territorio ruso. En el centro, el *Heeresgruppe Mitte* al mando del Feldmarschall Fedor von Bock, avanzó rápidamente, cruzó el Dnieper y alcanzó Smolensko el día 16 de julio. El 5 de agosto, el *Heeresgruppe Mitte* eliminó una gran bolsa de tropas soviéticas capturando unos 300.000 soldados rusos. En el flanco derecho, en Ucrania, el *Heeresgruppe Süd* del Feldmarschall Gerd von Rundstedt se encontró con una enconada resistencia que retrasó su avance. No fue hasta mediados de julio cuando el *6. Armee* del Feldmarschall Walter von Reichenau se abrió paso a través de las defensas rusas avanzando hacia Kiev el 11 de julio. A principios de agosto, las fuerzas del *Heeresgruppe Süd* cercaron una inmensa bolsa de tropas soviéticas en Uman, capturando cientos de miles de soldados desmoralizados. Con los blindados alemanes en Pervomaisk, el Frente Sur Soviético fue obligado a retirarse hacia el este, no sin dejar antes una fuerza de cobertura en Odessa. En el flanco norte, el *Heeresgruppe Nord*, con la ayuda de una ofensiva finlandesa que había comenzado el 11 de julio, estaba solo a ciento quince kilómetros de Leningrado. A la izquierda de este ataque, desde el centro del *Heeresgruppe Nord*, el *18. Armee* expulsó a los rusos de Estonia. Mientras tanto, el *16. Armee* del Generaloberst Ernst Busch avanzaba hacia el este por el flanco izquierdo del *Heeresgruppe Mitte*.

En esta fase de la guerra, cuando los rusos habían retrocedido en todos los frentes perdiendo hombres y equipo a un ritmo que no podían mantener por mucho tiempo, pareció a ojos del mundo que Rusia estaba a punto de caer víctima del ejército alemán igual que cayeron los ejércitos occidentales en Francia. Sin embargo, cuando las vanguardias de las divisiones panzer amenazaban con partir Rusia en dos mitades, Adolf Hitler impartió nuevas órdenes a los ejércitos alemanes.

Estas órdenes cambiaron el curso de la guerra en el Este justo cuando parecía que nada podría evitar que los alemanes tomaran Moscú. En dos directivas promulgadas en julio de 1941, Hitler desvió a las divisiones panzer del *Heeresgruppe Mitte* para que llevaran a cabo ofensivas con los grupos de ejércitos que lo flanqueaban al norte y al sur. Con estas órdenes, el dictador consiguió lo que los soviéticos no estaban en disposición de hacer: detener al *Heeresgruppe Mitte* en su profundo avance hacia el corazón de Rusia y la consiguiente toma de Moscú.

Cuando el OKH (Oberkommando des Heeres, o Alto Mando del Ejército de Tierra) expresó sus objeciones al debilitamiento de lo que correctamente identificó como el esfuerzo decisivo, comenzó un intercambio de argumentos y discusiones que duraron todo un mes y que provocaron una pausa operacional justo a las puertas de la capital rusa. Cuando se reanudó el avance, el Frente Ruso del Suroeste fue embolsado el 11 de septiembre al este de Kiev, capturando los alemanes a unos 665.000 soldados rusos y abriendo una enorme brecha en la línea del frente. Sin embargo, este éxito no compensó la oportunidad que tuvo el *Heeresgruppe Mitte* en agosto. Los alemanes nunca más volverían a amenazar Moscú.

Hitler promulgó su siguiente directiva el 6 de septiembre, detallando los planes relativos a la conducción de la guerra en el Frente del Este para el resto del año. Se trataba de la orden que concebía la Operación «Typhoon», el plan de Hitler para reanudar la ofensiva sobre Moscú. Afortunadamente para los soviéticos, los alemanes les habían dado un tiempo precioso para poder reforzar las defensas de la capital rusa, donde fueron desplegados tres Frentes completos (el equivalente ruso de los Grupos de Ejército alemanes) contra el *Heeresgruppe Mitte*. Se trataba de los Frentes del Oeste, de Bryansk y de Reserva, que contaban con más de un millón y cuarto de hombres desplegados entre los alemanes y la capital rusa.

Cuando el 2 de octubre se reanudó la ofensiva en el centro parecía que los alemanes eran invencibles una vez más. Los grupos panzer de Bock rompieron las líneas rusas haciendo añicos el Frente de Bryansk. En unos días, dicho Frente fue rebasado y cercado al oeste de Vyazma donde una vez más los rusos perdieron unos 600.000 soldados. Stalin, alarmado por la destrucción de sus ejércitos, hizo venir de Leningrado a Moscú al General del Ejército Georgi Zhukov. En Leningrado, Zhukov había estabilizado una situación crítica y había evitado la captura de la simbólica ciudad. Durante la segunda semana de octubre se hizo cargo de los Frentes del Oeste y de Reserva, desplegando inmediatamente una línea defensiva alrededor de Mozhaysk y guarneciéndola con los supervivientes del Frente de Bryansk con civiles y con todo ser vivo que pudo

encontrar. La población de Moscú fue movilizadada para construir un vasto sistema defensivo alrededor de la capital mientras se traían más reservas de los ejércitos acantonados en el lejano oriente. Todos estos esfuerzos se hicieron para ganar tiempo, tiempo para que el invierno ruso comenzara y ralentizara el avance alemán hasta dejarlo a paso de tortuga e incapacitando a hombres y máquinas, que no estaban preparados para el invierno ruso. También se organizaron batallones de civiles y de obreros para ocupar puestos de combate, en el caso de que no hubiera tropas regulares disponibles, para entrar en acción en los puntos comprometidos.

El 14 de octubre los alemanes capturaron Kalinin, situada al noroeste de la capital, una victoria que causó reacciones frenéticas en Moscú extendiéndose a las calles el pánico de los civiles y del gobierno. Cinco días después, la capital fue puesta bajo la ley marcial y el orden severamente restablecido, al tiempo que muchas infraestructuras del gobierno y de la industria vital eran evacuadas hacia el Este. El traslado de maquinaria y equipos para evitar que cayeran en manos alemanas y su reubicación, provocaron un brusco descenso de la capacidad de producción durante los meses de septiembre y octubre. La producción de guerra descendió más de un 60%¹. Los agregados militares extranjeros en la capital comenzaron a hacer los preparativos para la caída de la ciudad y enviaron despachos informando de que la toma de la capital era inminente. Hitler creía que la guerra con Rusia estaba finiquitada y que el ejército ruso estaba acabado debido a «razones militares, tanto desde el punto de vista de personal como de material, así como a razones organizativas» y que Rusia «tenía la soga al cuello». La ayuda de Préstamo y Arriendo no había llegado todavía a la Unión Soviética debido a que el Presidente Franklin Roosevelt no pudo persuadir al Congreso de que la supervivencia de la Unión Soviética era del máximo interés para los Estados Unidos. Hubo de esperar hasta el 28 de octubre para que el Congreso autorizara los envíos de armamento y material norteamericano. El fin de Stalin parecía estar cerca. Todo apuntaba a que el tiempo se les había acabado a los soviéticos. En estas sombrías horas, un poderoso aliado tradicional hizo su primera aparición en la Segunda Guerra Mundial en apoyo de la nación y ejército rusos.

El 6 de octubre las primeras nieves cayeron en el sector del *Heeresgruppe Mitte* anunciando el comienzo de la *rasputitsa*, la estación de las lluvias y el barro. A mediados de octubre, los movimientos de las divisiones panzer se limitaban a las carreteras que, rápidamente, se convirtieron en grandes barrizales. La escasez de suministros comenzó a ser cada vez más frecuente debido a la dificultad de transportarlos en camiones pero también porque las necesidades en tiempos de guerra habían ido más allá de la capacidad productiva de la industria alemana. No se trataba solo

de la escasez de materias primas tales como el caucho y el petróleo sino también de la paralización de las fábricas alemanas por la movilización de miles de jóvenes obreros reclutados para reemplazar las enormes pérdidas sufridas por los alemanes en Rusia. Las tropas empezaron a sufrir las consecuencias de la exposición a la humedad y a las bajas temperaturas debido a que no habían recibido uniformes de invierno ni botas. La *9. Panzer-Division* informó el 2 de octubre de 1941 que el 30% del calzado de sus integrantes había quedado inservible, que había repartido todos los calcetines y que tenía escasez de ropa interior adecuada. Los hombres de las divisiones de las *Waffen SS* padecieron menos que los del Ejército debido a que Himmler había decidido almacenar una provisión de uniformes de invierno y grandes cantidades de pieles con las que se hicieron abrigos y chalecos.

La respuesta de Hitler a los informes sobre la falta de equipos de invierno adecuados para las tropas fue: «No quiero oír ni una sola palabra más sobre el problema de aprovisionamiento de nuestras tropas para el invierno..... Porque no habrá campaña de invierno..... El ejército solo necesita asestar un par de golpes definitivos a los rusos... Prohíbo expresamente que alguien mencione la campaña de invierno en mi presencia»³. Otra inquietante novedad, el carro *T-34*, superior en combate campo a través a los blindados alemanes debido a sus más anchas cadenas comenzó a aparecer en cantidades cada vez mayores. El cañón contracarro estándar alemán de 37 mm se mostró prácticamente inservible contra el blindaje inclinado frontal del *T-34*. Las tropas alemanas se vieron forzadas a utilizar tácticas improvisadas para poder destruir esta nueva arma rusa. El armamento principal de los carros alemanes, el cañón de 37 mm del *Panzer III* y el cañón corto de 75 mm del *Panzer IV*, se mostraron inefectivos contra el blindaje frontal del *T-34* y del más pesado *KV-1*. Esta deficiencia obligó a los alemanes a mejorar el armamento principal del *Panzer III* con un cañón de 50 mm de tubo más largo y a desarrollar un cañón de 75 mm de mayor velocidad para el *Panzer IV*.

Atascado por las lluvias, con el número de vehículos operativos de aprovisionamiento y de combate decreciendo a un ritmo alarmante, el *Heeresgruppe Mitte* se tuvo que parar a poco más de cincuenta kilómetros de los suburbios de Moscú. Para los cansados soldados alemanes, que no para su comandante supremo, se hizo evidente que los rusos no eran un enemigo derrotado huyendo en desbandada sino que cada día que pasaba eran más fuertes y que luchaban con determinación desde posiciones defensivas bien construidas. Bandas de partisanos hicieron estragos detrás de las líneas alemanas con ataques y sabotajes cada vez más frecuentes a las líneas de suministro. Esto implicaba la necesidad de disponer de más tropas luchando contra esta nueva amenaza, agravando

los problemas de efectivos de las divisiones de primera línea. El día 1 de noviembre, las bajas sufridas por el Ejército Alemán ascendían a 686.000 hombres y los efectivos de sus 136 divisiones equivalían solo a los propios de 83 divisiones completas.

En el lado ruso, las cosas estaban lejos de ser optimistas a pesar de la mejora paulatina de la situación. Stalin sabía que con los primeros fríos del invierno las carreteras y la campiña se helarían permitiendo a los vehículos alemanes ponerse otra vez en movimiento por un tiempo antes de que la nieve comenzara a acumularse. La Stavka (Alto Mando Soviético) incluso había formulado planes para la contingencia de que se perdiera la capital, fijando una nueva línea de frente al este de Moscú. Stalin le comunicó al embajador norteamericano que la pérdida de la capacidad industrial soviética resultante de dicha retirada a la nueva línea significaría la destrucción del 75% de las fábricas que aún quedaban en la Unión Soviética⁴.

A pesar de lo incierto de la situación, Stalin había sido capaz de mejorar radicalmente las defensas de la capital durante el respiro que le había dado Hitler. También ayudó la ventaja de poder operar dentro de sus propias líneas, con redes ferroviarias capaces de abastecer las líneas del frente e; incluso más importante todavía, de facilitar en paralelo libertad de movimientos para llevar las reservas a los puntos críticos. Stalin concentró también a la fuerza aérea soviética en los alrededores de Moscú a partir del 15 de noviembre siendo ésta capaz de operar desde una serie de bases bien situadas con una fuerza de unos 1.100 aviones. Paulatinamente comenzaron a llegar tropas siberianas equipadas y entrenadas para el combate en condiciones invernales. En un siniestro presagio para los alemanes, Stalin ordenó al Frente del Oeste que iniciara una serie de contraataques contra el parecer de Zhukov, que era partidario de permanecer a la defensiva por un tiempo. Estos ataques, contra el *XII* y el *XIII Armeekorps* [Cuerpos de Ejército] del *4. Panzerarmee* [Ejército Panzer] resultaron ser de algún éxito para los rusos, infligiendo severas pérdidas a los alemanes aunque las pérdidas soviéticas también fueron considerables.

El 15 de noviembre el *Heeresgruppe Mitte*, aguijoneado por Hitler para que entrara en acción, se lanzó nuevamente al ataque probando en un primer momento que el pesimismo de Stalin había estado bien fundado cuando el *LVI Panzerkorps* [Cuerpo Panzer] llegó al río Volga durante el primer día. El frente del 3º Ejército ruso fue roto por las fuerzas panzer alemanas y las líneas del 16º Ejército estuvieron a punto de colapsarse. Su comandante requirió urgentemente que se le permitiera retirarse a una línea más defendible pero Zhukov le ordenó personalmente que se quedaran, lucharan y, en caso necesario, murieran hasta el último hombre. La línea aguantó.

En otros puntos, los ataques alemanes se desmoronaron después de mantener duros combates contra las bien defendidas posiciones soviéticas y soportar los contraataques de las frescas divisiones siberianas. Los continuos problemas de suministros y el debilitamiento creciente de las divisiones panzer desinflaron estos nuevos ataques. Los jefes alemanes de los Cuerpos de Ejército y Ejército; molestos por la falta de hombres, vehículos y combustible comenzaron a discutir entre ellos sobre quien tendría que asumir la responsabilidad del fracaso de los ataques. Esto era un reflejo de la tensa situación existente en los círculos del alto mando y una prueba evidente de la falta de confianza en la victoria además de la conciencia creciente de que las órdenes recibidas desde las más altas instancias no tenían en consideración la situación real en el frente. En una conversación telefónica con el Cuartel General del OKH, Bock transmitió su parecer al jefe del OKH, Brauchitsch: «Ya no dispongo de las fuerzas necesarias para cercar al enemigo... tengo la impresión de que nuestra capacidad combati-va está siendo completamente sobreestimada»⁵.

El ataque, no obstante, se mantuvo, logrando éxitos en algunos puntos a pesar del cansancio de las tropas y de las pérdidas adicionales de carros de combate. En Yakroma, una cabeza de puente establecida en el canal del Volga causó gran preocupación a Zhukov y el avance del XXIV *Panzerkorps* hacia Kashira, un centro vital de suministros para la defensa de Tula, desencadenó una rápida reacción enemiga. Zhukov ordenó personalmente al jefe del 2º Cuerpo de Caballería atacar, con el apoyo de la fuerza aérea, las vanguardias alemanas en Kashira, forzando la retirada a la 17. *Panzer-Division* que lideraba el ataque alemán. El avance siguió progresando en otros puntos. Todos los intentos alemanes para tomar Tula fracasaron, a pesar de haber conseguido cercar la ciudad casi completamente el día 3 de diciembre. Mientras que las divisiones alemanas se iban debilitando más y más, con hombres y equipo sucumbiendo al invierno y a los duros combates, los refuerzos rusos seguían llegando al frente ininterrumpidamente.

En la primera semana de diciembre de 1941, el tiempo se acabó para las divisiones alemanas empeñadas en tomar las afueras de Moscú. Para esas fechas, una serie de contraataques soviéticos locales habían puesto ya a prueba a las unidades de vanguardia del *Heeresgruppe Mitte*. El 29 de noviembre, Zhukov informó a Stalin de que la fase defensiva de la batalla por Moscú había finalizado con el poderío alemán reducido hasta tal punto que había llegado el momento de utilizar las grandes reservas que se habían acumulado para este propósito. Cuando se dio la orden de ataque el día 6 de diciembre, el 41 por ciento de todos los efectivos del Ejército Soviético se hallaba concentrado en la defensa de la capital además del 40 por ciento de todos los carros de combate operativos de los

que disponía Stalin. Esta concentración de efectivos se abalanzó contra los alemanes en el momento crucial. Además de estar agotado, los flancos del *Heeresgruppe Mitte* eran vulnerables y estaban sobre extendidos y poco preparados para una lucha defensiva. Esto se debía al hecho de que el alto mando alemán, sin contacto real con la situación del frente, empujaba constantemente a Bock para que continuara con la ofensiva. Hitler y el OKH no fueron conscientes de que el grupo de ejércitos no estaba en condiciones de hacer mucho más. Cualquier sugerencia en el sentido de que el grupo de ejércitos debía retirarse a las posiciones de invierno y esperar a la primavera suscitaba comentarios sobre la «voluntad» necesaria para afrontar la situación.

El 6 de diciembre, los soviéticos lanzaron sus principales contraataques contra las sobre extendidas vanguardias alemanas. Estos ataques hicieron retroceder a los germanos en toda la línea del frente sufriendo grandes pérdidas producidas por una serie de intentos condenados al fracaso de las divisiones panzer de cerrar brechas al carecer de fuerzas suficientes. El 13 de diciembre, la 6. *Panzer-Division* tenía menos de 400 granaderos panzer y ningún carro de combate. Solo unos días más tarde, la 7. *Panzer-Division*, que fuera el orgullo de Rommel, disponía de solo 200 granaderos panzer listos para entrar en acción. Para la tercera semana de diciembre, el flanco norte del *Heeresgruppe Mitte* había retrocedido unos cien kilómetros en algunos puntos. Kalinin fue evacuada el día 14, tres días después cayó Stalingorsk. Ya el 10 de diciembre, varias unidades del 10º Ejército soviético habían alcanzado las orillas del río Don. Se abrieron grandes brechas, a veces con una anchura de veinte a treinta kilómetros, que Bock no podía cerrar por carecer de divisiones. Se enviaron a las brechas batallones e incluso compañías con órdenes de atacar a la marea de tropas soviéticas. Estos hombres, junto con destacamentos de seguridad y unidades de policía, condenados de antemano, fueron lanzados en las áreas de penetración y rápidamente desaparecieron. A medida que los andrajosos y congelados soldados alemanes luchaban contra hordas de tropas rusas frescas y cada vez más numerosos contingentes de carros de combate, la poca confianza que les quedaba desapareció. Se hizo evidente que no había reservas para lanzarlas al rescate y el abandono así como la destrucción de material pesado se convirtió en algo normal debido a la falta de combustible y tractores. La imagen de la retirada de Napoleón y de la destrucción de su ejército estaba en la mente de muchos. Los hombres se congelaban hasta morir mientras que el equipo apropiado de invierno permanecía en depósitos de retaguardia por la escasez de trenes para llevarlo al frente. No había capacidad ferroviaria suficiente ni siquiera para facilitar el aprovisionamiento de combustible, munición o comida y la mayoría de las existencias disponibles de abrigo, calcetines

de lana, guantes y mantas permanecían en los almacenes de suministros, lejos del frente. El personal no combatiente de retaguardia tenía ropa de abrigo en abundancia mientras que los hombres en el frente perdían los dedos de sus manos y de sus pies por el efecto de la congelación.

Hitler ordenó a Bock mantener sus posiciones, «cerrar y... retener el terreno... en las brechas, poniendo en liza todas las reservas». El hecho de que Hitler pensara que había suficientes reservas disponibles para solventar la situación muestra lo fuera de la realidad que estaba el Alto Mando. El 15 de diciembre, por mediación de su asistente, Rudolf Schmundt, y el Feldmarschall [Mariscal de Campo] Walther von Brauchitsch intercedieron personalmente por la situación desesperada de las tropas de Bock. Finalmente, Hitler adoptó medidas concretas para ayudar al grupo de ejércitos. Varias divisiones de reemplazo y en estado de instrucción fueron movilizadas para ser enviadas a Rusia y otras cinco divisiones en tareas de ocupación en el Oeste fueron igualmente despachadas al Este. De manera significativa, Hitler ordenó que se las equipara con equipo de invierno antes de ser enviadas al frente. A pesar de ello, no albergaba intención alguna de retirarse comunicándole a Bock que, si se retiraba y abandonaba el material pesado por falta de cabezas tractoras y combustible, el grupo de ejércitos se encontraría en la misma situación pasados unos días pero sin su artillería y su equipo. Poco tiempo después, exasperado por realidades que se negaba a ver y por los sombríos informes de Bock, Hitler lo reemplazó en el mando por el Generalfeldmarschall von Kluge. Éste, sin embargo, poco pudo hacer debido a la escasez de hombres, equipo y suministros.

Sufriendo una presión continua sobre su grupo de ejércitos, Kluge no podía frenar la marea rusa, viéndose Hitler forzado a autorizar retiradas locales en algún que otro punto. En cualquier caso, la orden de retirada total del frente a posiciones defensivas estaba todavía por llegar y los rusos continuaron golpeando las líneas alemanas, rompiéndolas por numerosos sitios. Durante la última semana de diciembre, el frente del 9. *Armee* fue roto por el recién entrado en combate 39° Ejército Soviético y sus defensas se colapsaron. El 31 de diciembre, el VI *Armeekorps* del 9. *Armee* fue aplastado, abriéndose una brecha que fue rápidamente explotada por los soviéticos lo que mostraba una mejora significativa de la flexibilidad en las estructuras de mando soviéticas y de su logística. Solo unos días después, el frente del 4. *Panzerarmee* fue también rebasado, un hecho que apremió a su comandante, Generalleutnant [Teniente General] Erich Hoepner, a retirarse bajo su responsabilidad con su XX *Armeekorps*, decisión que le costaría el mando.

No fue hasta el 15 de enero cuando Hitler, finalmente cedió a lo inevitable, concediendo a Kluge libertad para retirar su maltrecho grupo

de ejércitos hasta una línea de defensa al este de Yukhnow-Gzhatsk-Zubtsov. Después de que los hombres hicieran esfuerzos extraordinarios, el nuevo frente comenzó a estabilizarse. Una brecha al oeste de Rhzev se cerró aprovechando que los rusos no pudieron explotarla por estar momentáneamente cortos de reservas. Los combates continuaron por un tiempo, con los rusos empeñados en volver a abrir la brecha y los alemanes, con un esfuerzo sobrehumano, manteniendo cohesionada la línea de frente. En el flanco norte, una infiltración entre el *Heeresgruppe Mitte* y el *Heeresgruppe Nord* fue detenida cerca de Velizh. Los acontecimientos en el sector del *4. Armee* también se mostraron favorables debido más al agotamiento de las reservas rusas que a la resistencia alemana.

Aunque la contraofensiva rusa fue perdiendo intensidad y eventualmente se detuvo, los ejércitos alemanes del este sufrieron pérdidas que Alemania no estaba en disposición de reponer en su totalidad. Los alemanes sufrieron casi un millón de bajas hasta finales de enero de 1942. El número de camiones, tractores y otros vehículos destruidos provocó una escasez de medios de transporte que ya nunca sería restablecida completamente. A partir de ese momento, los alemanes se enfrentaron a una escasez de vehículos que restringió gravemente la movilidad de las divisiones de infantería debido a que la mayoría de la producción de este tipo de vehículos debía ser enviada a las divisiones motorizadas. Las divisiones panzer y panzergrenadier debían mantenerse operativas a cualquier precio. Para la primavera, el frente se estabilizó en el sector del *Heeresgruppe Mitte*. Las contraofensivas rusas no pudieron mantenerse debido a las enormes pérdidas de hombres y material sufridas en todos los ejes de avance. Un gran contingente de fuerzas soviéticas se estancó combatiendo contra la pequeña bolsa alemana de Cholm y de la, mucho más grande, de Demyansk.

Con la llegada del buen tiempo, el curso principal de los acontecimientos se desplazó a Ucrania donde el ejército alemán se lanzó a la ofensiva, una vez más, en 1942; avance que culminó con el asalto a Stalingrado del *6. Armee* del General der Panzertruppen [General de Tropas Panzer] Friedrich Paulus. Hitler, que necesitaba desesperadamente el petróleo del Cáucaso, lanzó a sus ejércitos y a los de sus aliados, Italia y Rumanía, al ataque. El 4 de octubre, unidades del *Panzerarmee* habían llegado tan al Este, que elementos de la *16. Panzergrenadier-Division* alcanzaron Astracán. Esta fue la penetración más al Este hecha por una unidad alemana en toda la guerra.

En Stalingrado, el *6. Armee* se vio envuelto en una lucha callejera brutal. Los rusos defendían cada casa en ruinas, cada esquina y cada fábrica con una determinación fanática. El intento de desalojar a los rusos de sus agujeros les estaba costando caro a los alemanes; los batallones

nes quedaban reducidos al tamaño de una compañía y los regimientos apenas llegaban a los efectivos de un batallón debilitado. A principios de Octubre, el *6. Arme*e informaba de ganancias de «dos tercios de una manzana» o «de la mitad de un complejo de viviendas de obreros». Las pérdidas sufridas por la infantería se incrementaron y los reemplazos no llegaban en cantidad suficiente, dando como resultado que la media de efectivos por batallón fuera de entre setenta y cinco y ochenta hombres y oficiales. El 6 de octubre, el ejército informó que: «El ataque del ejército en Stalingrado había sido temporalmente suspendido (hoy) debido a la acuciante escasez de fuerzas de infantería»⁶. Mientras el poderío alemán se disipaba, los contingentes de reserva rusos estaban en disposición de suministrar 180 divisiones de fusileros y 159 brigadas blindadas a las fuerzas rusas que combatían en todo el dispositivo sur del frente desde abril a octubre de 1942.

Semana tras semana, Paulus enviaba más infantería y tropas de asalto al infierno de Stalingrado y veía como se consumían sin obtener ningún resultado decisivo. A principios de noviembre cesaron las lluvias de otoño y comenzaron a notarse las primeras temperaturas bajo cero. Para colmo, los rusos comenzaron a contraatacar en la ciudad a las empantanadas tropas alemanas con mayores efectivos procedentes de divisiones nuevas. El 12 de noviembre, el jefe del *4. Panzerarmee* (General der Panzertruppen Hoth), situado en el flanco derecho del *6. Arme*e, informó de movimientos de tropas rusas a gran escala en su sector del frente. En el flanco izquierdo, el 3º Ejército Rumano había demostrado una debilidad tal que los alemanes se vieron forzados a intercalar tropas alemanas en sus unidades para reforzar su capacidad de resistencia, incluso cuando los propios germanos tenían escasez de fuerzas de infantería.

Seis días más tarde, el Frente del Sudoeste lanzó un contraataque que rompió rápidamente las líneas del 3º Ejército Rumano, avanzando en profundidad en dirección a Kalach, una ciudad situada a unos cien kilómetros de Stalingrado. Simultáneamente, el Frente de Stalingrado penetró por el frente del *4. Panzerarmee* en el sector del *VI Korps* [Cuerpo de Ejército] rumano y avanzó en dirección norte hacia Kalach. Hoth se encontró con su ejército irremediablemente partido por la mitad, con una parte siendo empujada hacia Stalingrado y el resto de unidades situadas fuera de la ciudad retrocediendo hacia el oeste para evitar ser cercadas.

El 20 de noviembre, Hitler crea el *Heeresgruppe Don* [Grupo de Ejércitos del Don], poniendo al mando al Feldmarschall Erich von Manstein. El grupo de ejércitos se componía del *6. Arme*e de Paulus, del *4. Panzerarmee* y de los distintos Mandos del Eje. Esta decisión unificó el mando de los amenazados ejércitos y suponía un hecho prometedor. Sin embar-

go, Hitler dio entonces cauce a una serie de órdenes que condenaron al 6. *Armee* de Paulus. Ordenó al ejército seguir luchando por Stalingrado a pesar de la amenaza de cerco. El 23 de noviembre, el 4º Cuerpo Mecanizado se encontró con el 4º Cuerpo de Tanques al este de Kalach, cerrando el perímetro y embolsando a los alemanes.

Las batallas subsiguientes, tanto dentro de la ciudad como más al oeste, tuvieron como consecuencia la destrucción del 6. *Armee* y unas pérdidas enormes para los ejércitos italianos y rumanos destacados en el este. Esta victoria sirvió de base para otra serie de contraataques rusos que empujaron a los alemanes cientos de kilómetros hacia el oeste. En cualquier caso, las vanguardias rusas, muy desgastadas y con dificultades para su aprovisionamiento, presentaban a esas alturas marcados síntomas de debilidad.

El *Heeresgruppe Don*, renombrado ahora como *Heeresgruppe Süd*, contraatacó a las vanguardias rusas al suroeste de Kharkov. En un sorprendente revés, Manstein, atacando con el *XXXXVIII Panzerkorps* y el *II SS-Panzerkorps* infligió grandes pérdidas a los rusos y los hizo retroceder hacia el este, recuperando Kharkov. La familiar pauta de las exitosas ofensivas alemanas con buen tiempo parecía repetirse en 1943 con la culminación victoriosa de la campaña de Kharkov a las puertas del calor seco del verano. Cuando el barro de la primavera obligó a una pausa operacional en el Frente del Este, un gran saliente ruso se proyectaba hacia el oeste desde el área de Kursk. Las oportunidades que presentaba dicho saliente para ambos bandos y los posteriores combates acaecidos dentro y fuera del mismo, determinaron el curso de la guerra en el verano de 1943.



El *Heeresgruppe Süd* y el *Armee-Abteilung Hollidt*: Retirada y recuperación en Ucrania

Tras la derrota del Feldmarschall Friedrich Paulus y de su *6. Armee* [6º Ejército] en Stalingrado en el invierno de 1942-43, los posteriores esfuerzos defensivos del *Heeresgruppe Don* (posteriormente renombrado *Heeresgruppe Süd*), al mando del Feldmarschall Erich von Manstein, tuvieron como resultado la frágil estabilización del flanco sur del Frente del Este. A la luz de los acontecimientos, este hecho supuso un logro ya notable de por sí pero; además, Manstein había efectuado también una ofensiva simultánea para intentar liberar a la guarnición de Stalingrado. Aunque la tentativa de socorro de la ciudad no tuvo éxito, Manstein consiguió componer una línea defensiva cohesionada, evitando así el colapso de todo el ala sur del Frente del Este tras la rendición del *6. Armee* de Paulus. El hecho de que Manstein lograra este éxito con divisiones maltrechas y escasas de hombres como de equipo atestigua su habilidad como comandante así como el coraje y el nervio del soldado alemán⁷. El éxito de Manstein se debió también, en gran parte, al exceso de confianza tanto del Alto Mando soviético (Stavka) como de Stalin quien junto a sus generales creyeron erróneamente que el ejército soviético había subsanado en gran medida los problemas y deficiencias operacionales que se pusieron de manifiesto en la primera gran contraofensiva llevada a cabo tras la derrota alemana ante Moscú en el invierno de 1941-42.

La crisis de principios de 1943 en el sur de Rusia fue resultado de las operaciones ofensivas lanzadas por los soviéticos después de Stalingrado. Posteriormente, la mala situación se agravaría de manera notable debido a las pobres decisiones tomadas por las instancias más altas del mando alemán (Hitler). Las contraofensivas soviéticas penetraron las líneas alemanas por varios sitios a lo largo del frente del *Heeresgruppe B* que se extendía al norte del *1. Panzerarmee*, a la izquierda del *Heeresgruppe Don* (que pronto recibiría la denominación de *Heeresgruppe Süd*). A la derecha del *1. Panzerarmee* se encontraba el *Armee-Abteilung*

Hollidt [Destacamento de Ejército *Hollidt*], que recibía el nombre de su comandante, el General der Infanterie [General de Infantería] Karl *Hollidt*. El 30 de enero de 1943, el *Armee-Abteilung Hollidt* guarnecía una línea defensiva que transcurría en dirección noreste desde la confluencia del río Donets con el río Don, replegándose en ese punto hacia el oeste en dirección a Voroshilovgrad.

A fin de recomponer una línea continua de defensa, Manstein propuso la retirada del ejército de *Hollidt* a posiciones más defendibles en la orilla occidental del río Mius enlazando su flanco norte con el *I. Panzerarmee* y desplegando su flanco sur hasta la costa. Estos planes se vieron obstaculizados por la negativa de Hitler a autorizar retiradas puntuales y por los rusos que; tras la rendición de Stalingrado, hicieron considerables intentos de destruir a las tropas alemanas situadas al oeste de la ciudad.

En las primeras semanas de 1943, varios contingentes rusos de gran envergadura se dirigieron hacia el oeste en los sectores de los *Heeresgruppe B* y *Heeresgruppe Don*. En el flanco norte del frente del *Heeresgruppe B*, el Frente soviético de Voronezh, al mando del Teniente general F. I. Golikov, pugnó por cercar Kharkov con el 64º Ejército y el 3º Ejército de Tanques. Mientras, el 6º Ejército y el 1º Ejército de la Guardia soviéticos, pertenecientes al Frente del Suroeste del Teniente General N.F. Vatutin, habían cruzado el Donets por Izyum y avanzaban hacia la región de Dnepropetrovsk, a unos 325 kilómetros al noroeste de las líneas defensivas del *Armee-Abteilung Hollidt* que, a su vez, estaba sufriendo incursiones de elementos del Grupo Móvil Popov, agrupación blindada operacional del Frente del Suroeste de Vatutin. Esta unidad blindada compuesta de cuatro cuerpos blindados, tres divisiones de fusileros, dos brigadas de carros y unidades de apoyo, estaba al mando del Teniente General M.M. Popov y tenía la misión, en un primer momento, de infiltrarse profundamente en las líneas alemanas y de avanzar después hacia el sur hasta el mar de Azov. La operación perseguía la ruptura de las líneas de comunicación y aprovisionamiento en las zonas de retaguardia de *Hollidt*. Esta operación móvil y el consiguiente caos resultante, precederían a un avance frontal general del Frente del Sudoeste, cuyo objetivo en última instancia sería la destrucción total del *Armee-Abteilung Hollidt*⁸.

El 25 de enero, Vatutin lanzó al ataque a los carros de combate de Popov en una carrera hacia Slavyansk y Pavlograd, situadas muy a retaguardia del ejército de *Hollidt*. Durante la mañana del 11 de febrero, elementos del 4º Cuerpo de Tanques de Popov capturaron la ciudad de Krasnoarmeiskoye. Esto supuso un golpe devastador para los alemanes ya que cortaba la línea ferroviaria Dnepropetrovsk-Mariupol, que era una línea de comunicaciones vital para el *Heeresgruppe Don*⁹. El tráfico fe-

roviario podía ser desviado hacia el sur por la ruta Zaporozhye-Stalino pero suponía una complicación en las rutas además de que éstas eran necesarias para aprovisionar al *Heeresgruppe A* desplegado en el Cáucaso. El *4. Panzerarmee* de Hoth, que estaba en esas fechas desplegado en Kuban, también dependía de esa ruta. La captura de esta línea ferroviaria creó una situación insostenible debido a la saturación de convoyes y a la consiguiente escasez que ello supuso.

Las infiltraciones rusas estaban siendo también exitosas al este del río Mius, que fluye en dirección norte desde el Golfo de Taganrog, próximo a Rostov. En la orilla occidental del río había fortificaciones construidas durante el invierno anterior a las que Manstein pretendió retirar el ala derecha del *Heeresgruppe Don*. Sin embargo, cuando el Grupo Móvil Popov se deslizó en profundidad detrás de la línea del frente y se dirigió a una zona situada muy al oeste de Hollidt, la situación amenazó con terminar en otra catástrofe. El ejército de Hollidt corría el peligro de ser cercado y destruido antes incluso de que pudiera alcanzar las posiciones del Mius.

Esta situación crítica fue desencadenada por la negativa de Hitler de permitir la retirada a tiempo del grupo de ejércitos de Manstein. La orden del Führer sentaba las bases para que se produjera un cerco a gran escala de las fuerzas alemanas solo unas semanas después de que la bolsa de Stalingrado se hubiera rendido. Para Manstein quedaba muy claro que el curso de la guerra en el Este dependía de evitar la destrucción del *Heeresgruppe Süd*. Si se permitía su fragmentación y destrucción, las divisiones del *Heeresgruppe A* quedarían también condenadas a la estrangulación y aniquilación en el Cáucaso. Según Manstein:

«La cuestión, de ahí en adelante, consistía en saber si durante ese invierno se daría el paso decisivo hacia la derrota alemana en el Este. Aunque el desastre de Stalingrado fue, sin duda, trascendental y preocupante, no pudo, desde la perspectiva de la Segunda Guerra Mundial, provocar tal efecto por sí solo, mientras que la aniquilación de todo el ala sur del Ejército alemán podría muy bien haber conducido a una victoria prematura sobre Alemania».

Tampoco albergaba Manstein duda alguna sobre la razón que, en ese momento, había producido la crisis potencialmente fatal en el flanco sur del Frente del Este:

«Había dos razones por las que el alto Mando Soviético esperaba alcanzar este objetivo en el sur del Frente del Este. Una era la extraordinaria superioridad numérica de las fuerzas rusas; la otra consistía en la favora-

ble posición operacional en que se encontró como resultado de los errores alemanes de liderazgo asociados con el nombre del Stalingrado».

Manstein era perseverante en sus esfuerzos por persuadir a Hitler para que le permitiera retirar a las tropas de Hollidt a la línea del Mius, antes de que éstas fueran cercadas y aniquiladas. El carácter acuciante de las peticiones de Manstein dio como resultado la celebración de una conferencia con Hitler el 6 de febrero donde, después de horas de evasivas y dilaciones, el Führer finalmente cedió y le permitió despachar las órdenes para la retirada a las posiciones del Mius. El 8 de febrero, Hollidt comenzó a movilizar a sus tropas. La retirada fue ferozmente acosada a corta distancia por los rusos que no pensaban permitir que los alemanes se instalaran cómodamente en sus antiguas posiciones defensivas. Había dudas sobre si Hollidt podría si quiera alcanzar, no digamos mantener, la línea, debido a que los perseguidores rusos le estaban pisando, literalmente, los talones¹². Manstein observó esta posibilidad durante su reunión con Hitler y expresó su preocupación de que la autorización para la retirada llegara ya demasiado tarde. Hitler intentó, incluso, persuadir a Manstein de que esperara a que las condiciones climatológicas cambiaran y dejaran atascados a los rusos en el barro primaveral, un argumento que no convenció a Manstein. Solo después de una negativa absoluta a «aventurar el destino de mi grupo de ejércitos al albur de un improbable cambio del tiempo» cedió Hitler al fin, permitiendo a Hollidt retirarse hacia el río Mius. Manstein escribió:

«En efecto, todavía era dudoso – gracias al retraso en la toma de la decisión – si el *Armee-Abteilung* de Hollidt, encargado ahora de la defensa de todo el frente desde la línea de costa hasta el Donetz medio, podría retirarse debidamente hacia el Mius a tiempo. En consecuencia, debía recibir el permiso ese mismo día para proceder a la retirada de la zona oriental del Donetz hasta el Mius».

El 17 de febrero, el *Armee-Abteilung Hollidt* alcanzó con éxito sus nuevas posiciones. Había estado cerca para los alemanes, con los soviéticos preparándose para atacar el río poco tiempo después de que las divisiones de Hollidt se instalaran en la línea del Mius. A primeras horas del día siguiente, tropas rusas del Frente del Sur de Malenovsky cruzaron el río por varios puntos. El 3º Cuerpo Mecanizado de la Guardia avanzó rápidamente y sus carros de combate penetraron casi 23 kilómetros en la retaguardia de las líneas alemanas¹⁴. Allí fueron frenados por contraataques concéntricos germanos organizados a toda prisa e integrados por diferentes grupos de combate reunidos para enfrentarse a tal contingencia.

A pesar de la amenaza que suponían estos acontecimientos para la integridad de las defensas alemanas, Malenovsky no fue capaz de explotar el éxito del 3º Cuerpo Mecanizado de la Guardia debido a un caprichoso cambio de las condiciones climatológicas locales. Un deshielo repentino hizo que el rápido aprovisionamiento de suministros y refuerzos a las unidades de la penetración fuera virtualmente imposible al convertirse el terreno en un mar de barro. Este afortunado cambio del tiempo permitió a los alemanes atacar a la infantería y a los inmobilizados carros soviéticos cuando éstos comenzaron a quedarse sin combustible y sin municiones. Antes de que los rusos pudieran reaprovisionar a los elementos de vanguardia, éstos quedaron aislados y completamente rodeados, siendo aniquilados¹⁵. En todo caso, incluso aunque las condiciones climatológicas hubieran sido favorables a los rusos, éstos se hubieran visto en apuros para enviar refuerzos y suministros a la penetración del 3º Cuerpo Mecanizado debido a un repentino suceso acaecido en el flanco norte del avance del Frente del Sur.

El contraataque de Manstein en Kharkov

El día 21 de febrero, al oeste de Kharkov, Manstein puso en marcha un contraataque diseñado para recuperar la iniciativa alemana en el sector del *Heeresgruppe Süd*. Se trataba de un contragolpe en Kharkov, cuyo resultado final supondría el punto de inflexión de la oleada de éxitos soviéticos acaecidos desde Stalingrado. Cuando comenzó el ataque alemán, los rusos no percibieron de inmediato que los germanos habían lanzado un contraataque a gran escala por un exceso de confianza en la cúpula de mando soviética. Debido a esta mala interpretación de las intenciones de Manstein, la situación de las unidades soviéticas sobre el terreno empeoró. El mando soviético no reaccionó con rapidez o de manera realista al comienzo del contraataque alemán. La información de inteligencia sobre los movimientos y concentraciones de blindados alemanes fue malinterpretada o ignorada. A pesar del hecho de que los blindados alemanes fueron concentrados en posiciones que les permitían cercar importantes contingentes de las vanguardias soviéticas, los mandos divisionales y de cuerpo de ejército rusos recibieron órdenes de seguir avanzando más rápido y profundo en las líneas alemanas, a pesar de que estos comenzaron a informar de que sus divisiones estaban agotadas y muy debilitadas por las pérdidas sufridas para seguir adelante¹⁶. Cuando el 21 de febrero Popov descubrió que sus tres cuerpos blindados alineaban un total de treinta y siete carros de combate entre todos ellos, radió un mensaje a Vatutin solicitando permiso para retirarse. Éste orde-

nó a Popov continuar con su misión y seguir avanzando, reprendiéndolo y explicándole que una retirada «iría en contra de la misión del Grupo y de la situación existente en la que el enemigo se apresura a toda costa a retirar sus tropas desde el Donbas al otro lado del Dnieper».

El exceso de confianza y la ceguera ante la realidad del alto mando soviético contribuyeron significativamente a que se produjera un revés para los rusos en la primavera de 1943. En esos momentos y sin que lo sospechara Vatutin, demasiado optimista por lo general, el desastre se cernía en forma de concentraciones ofensivas de carros de combate alemanes¹⁷. Esta misma combinación de optimismo soviético injustificado y de carencias operativas había contribuido a los reveses de primavera tras el invierno de 1941-42. El mando ruso estaba tan cegado respecto a lo que estaba sucediendo en el campo de batalla que se negó a ver evidencias que debían haber supuesto una señal de alarma. Cuando las fotografías del reconocimiento aéreo mostraron grandes columnas de blindados alemanes y unidades de apoyo dirigiéndose a las áreas de concentración para llevar a cabo el contraataque, el mando soviético lo interpretó como una prueba de que los alemanes se estaban retirando del Donbas¹⁸. Cuando los rusos se dieron cuenta del error, poco pudieron hacer salvo reaccionar desesperadamente y tratar de escapar de la trampa de Manstein. Para entonces, era ya muy tarde para los hombres y el equipo de las formaciones soviéticas de vanguardia.

En el otro bando, Manstein lanzó astutamente su contragolpe en el momento adecuado. Evaluando correctamente la situación, se hizo evidente para el mando del *Heeresgruppe Süd* que las vanguardias rusas habían perdido el fuelle debido a la falta de hombres y equipo y a la escasez de combustible. Tras el excesivamente ambicioso avance por la cuenca del Donets, el sistema logístico soviético falló. Las columnas de aprovisionamiento rusas no lograron abastecer a las vanguardias motorizadas con la cantidad suficiente de combustible y municiones. Cuando los carros de combate y otros vehículos se averiaban eran abandonados sin reparar a causa de la escasez de repuestos o a la falta de talleres de reparación avanzados. El avance fue dejando un rastro de vehículos abandonados y destruidos. Como resultado, las formaciones motorizadas de Popov se estaban quedando sin carros y los que estaban todavía operativos fueron cayendo inmobilizados por la escasez intermitente de combustible, circunstancia que permitió a los alemanes destruirlos fácilmente.

Finalmente, el 24 de febrero, los rusos se dieron cuenta de lo que estaba a punto de sucederle a sus formaciones de vanguardia. Vatutin, jefe del Frente del Suroeste, canceló entonces con la mayor urgencia todas las operaciones ofensivas del Grupo Móvil Popov. En cualquier

caso, sus vanguardias estaban ya demasiado debilitadas como para seguir avanzando hacia el oeste¹⁹. Popov había olfateado acertadamente el peligro antes de que lo hicieran los oficiales del alto mando pero su visión de la situación había sido ignorada. El 24 de febrero, cuando Vatutin por fin se dio cuenta de su error, era ya demasiado tarde para remediarlo y las inmóviles unidades de Popov fueron cercadas y aniquiladas en cuestión de días por ataques alemanes concéntricos. El 6º Ejército soviético fue duramente castigado por las vanguardias del *II SS-Panzerkorps* y del *XXXXVIII Panzerkorps* [XLVIII Cuerpo Panzer], resultando destruido en su mayor parte a finales de mes.

Manstein había concebido un giro dramático de los acontecimientos que sentó las bases para la recuperación de Kharkov y la paralización de la ofensiva soviética lanzada hacia el oeste después de la debacle de Stalingrado. La estabilización resultante en el ala sur del Frente del Este creó el saliente de Kursk que sería de tanta importancia en los sucesos del verano de 1943.

El *Armee-Abteilung Hollidt* se prepara para defender el Mius

En el frente del Mius, la aniquilación de las fuerzas blindadas de Popov y la anterior destrucción del 3º Cuerpo Mecanizado de la Guardia eliminaron la amenaza que se cernía sobre las áreas de retaguardia del *Armee-Abteilung Hollidt* permitiendo a sus debilitadas tropas establecerse en un sistema de posiciones defensivas que dominaban el río Mius. Poco después, con el deshielo de la primavera, se detuvieron todas las grandes operaciones móviles en ambos bandos al convertirse las carreteras en intransitables lodazales y los arroyos en torrentes de aguas turbias. Las estepas se transformaron en un mar de lodo pegajoso que hacía imposibles los movimientos de tropas. El deshielo, además del agotamiento mutuo, hizo que ambos ejércitos detuvieran sus operaciones hasta que el sol del verano pudiera secar la campiña.

Durante este paréntesis operacional en el frente del *Heeresgruppe Süd* en marzo de 1943, el *Armee-Abteilung Hollidt* fue renombrado por Hitler como el nuevo *6. Armee* [6º Ejército]. Quizás fuera un alivio para la mente del dictador ver otra vez un *6. Armee* en los mapas de situación diarios del Frente del Este. En cualquier caso, el nuevo Ejército no se parecía, ni en calidad ni en cantidad, al aniquilado ejército del Mariscal de Campo Paulus. Los cientos de miles de soldados alemanes que formaban el originario *6. Armee*, ahora muertos o camino del terrible cautiverio, no podían ser reemplazados por el trazo de un lápiz en un mapa.

Mientras tanto, el ejército de Hollidt continuó guarneciendo la línea defensiva que desde las inmediaciones de Taganrog, en la costa del Mar de Azov, transcurría hacia el norte a lo largo del Mius hasta el Donets, donde se replegaba en dirección oeste hacia Belaya Gora²⁰. Estas semanas de baja actividad operacional se dedicaron a mejorar los sistemas de trincheras y fortificaciones, a la vez que se recuperaban de las penalidades del invierno. Se recibieron pocos reemplazos, pues la primera prioridad en lo relativo a hombres era el equipamiento de las divisiones destinadas a participar en la ofensiva de Kursk. Los pocos soldados que llegaron fueron en su mayoría procedentes de convalecencias por heridas de guerra o enfermedad, siendo insuficientes para lograr que las divisiones del *6. Armee* se aproximaran siquiera a completar sus formaciones. Para las condiciones del Frente del Este a mediados de 1943, esta escasez de tropas no era ya inusual.

Las diez divisiones de infantería que constituían el nuevo *6. Armee* apenas eran suficientes para guarnecer las posiciones defensivas que le fueron asignadas. El Ejército se componía de tres cuerpos de ejército de infantería que debían repartirse un frente de unos 190 kilómetros. Para complicar más aún la problemática de organizar una defensa adecuada, existía en estas unidades una gran disparidad en cuanto a calidad, experiencia y equipo. Este hecho provocó que Hollidt y su estado mayor dedicaran una gran parte del tiempo y del esfuerzo a preparar a las divisiones más débiles para el verano entrante. Como consecuencia de los preparativos de «Ciudadela» que despojaron a todo el Frente del Este de divisiones motorizadas con el objeto de proporcionar blindados para la ofensiva, solo una división motorizada, la *16. Panzergrenadier*, estaba disponible en reserva²¹.

En el flanco izquierdo del *6. Armee*, el *IV. Armeekorps* se componía de la *304. Infanterie-Division* [304ª División de Infantería], de la *3. Gebirgs-Division* [3ª División de Montaña], y de la *335. Infanterie-Division*. La división de montaña era una unidad de élite que había participado en operaciones en Noruega y allende del Círculo Polar Ártico antes de ser enviada al *Heeresgruppe Süd* a finales de 1942. Era probablemente la mejor de todas las divisiones de infantería asignadas al *6. Armee*. Las *304* y *335 Infanterie-Divisionen* estaban acuarteladas en el Oeste antes de ser enviadas al Frente del Este en 1943. Dos años de servicios rutinarios sin combates en Francia y Bélgica constituían una pobre preparación para los rigores y horrores del tipo de guerra que iban a experimentar en Rusia. En el primer enfrentamiento de la *304. Infanterie-Division* hubo conatos de pánico en toda la unidad y un pobre desempeño en combate; al parecer nunca fue una unidad del todo fiable. De manera similar, la *335. Infanterie-Division* estuvo también acuartelada en Francia desde

mediados de 1941 hasta 1943, cuando fue enviada a Rusia. A pesar de ser algo más capaz que la 304^a, nunca se convirtió en una unidad de combate de primera clase.

Defendiendo el flanco derecho del Ejército estaba el *XXIX Armeekorps*, que se componía de la *17*, *11* y *336 Infanterie-Divisionen*, y de la *15. Luftwaffe-Felddivision* [15 División de Campaña de la Luftwaffe]. La *17. Infanterie-Division* era una unidad de gran calidad, que había combatido en la campaña de Moscú después de haber estado empeñada en el Oeste en el periodo de 1939-40. Después de un periodo de descanso y recuperación en Francia durante 1942, la división volvió al servicio en Rusia en 1943. La *111. Infanterie-Division* era una unidad sajona que entró en combate por primera vez en Rusia con el *Heeresgruppe Süd* en el Cáucaso y en el Kuban. Se trataba también de una unidad de infantería competente aunque a lo largo de 1942 sufrió graves pérdidas de efectivos que no pudieron ser reemplazadas en su totalidad. La *336. Infanterie-Division*, también reclutada en Sajonia, sufrió igualmente grandes pérdidas en el periodo 1942-43; especialmente durante el intento de liberación de Stalingrado y la posterior retirada hacia el Mius. El eslabón más débil del *XXIX Armeekorps* era una de las desdichadas divisiones de la fuerza aérea de Goering, la *15. Luftwaffe-Felddivision*. En su primer combate, a principios de 1943, se vino abajo rápidamente y tuvo que ser sacada de la línea del frente para ser reorganizada. Posteriormente, sus efectivos fueron reforzados con los restos de otra división de la *Luftwaffe* y enviada de vuelta al frente²². En el invierno de 1943 será disuelta habiendo supuesto el derroche de un valioso potencial de efectivos como lo fueron la mayoría de las unidades terrestres de la *Luftwaffe*. La única excepción fue la *Hermann Goering Panzer-Division*, que sí fue una unidad competente.

El *XVII Armeekorps*, compuesto de tres divisiones, se encargaba de la defensa del sector central del río Mius, ocupando la línea Kuibyshevo-Dmitrievka. En el flanco izquierdo, al norte del pueblo de Dmitrievka en el área de Ivanovka-Krasny Luch, las trincheras estaban guarnecidas por la *302. Infanterie-Division*, conocida como la División «Dieppe», por haber estado estacionada en dicha localidad durante el desembarco de tropas británicas y canadienses que tuvo lugar en 1942. La división se encontraba en Rusia desde principios de 1943 y era idónea para los estándares del frente ruso a mediados de 1943²³.

En el centro, desde la mitad norte de Dmitrievka hasta la villa de Novo-Pavlovka, la línea estaba ocupada por la *306. Infanterie-Division*, que también había llegado al Este tras desempeñar tareas de ocupación en Bélgica. Esta unidad era una experimentada división, que había combatido en Rusia durante algunos meses y que había sufrido severas pérdidas

durante el intento de liberación de Stalingrado, la defensa de Taganrog y la retirada del *Armee-Abteilung Hollidt* hacia el Mius. La división soportará tal cantidad de bajas en los meses siguientes que será disuelta en septiembre de 1944. En julio de 1943 estaba considerada como apta para propósitos defensivos, pero no era suficientemente móvil o poderosa como para desempeñar misiones ofensivas continuadas. En cualquier caso y a pesar de todo, la división sería requerida continuamente para llevar a cabo ataques de apoyo desde el 18 de julio al 3 de agosto.

La 294. *Infanterie-Division* estaba en el flanco derecho del XVII *Armeekorps*, defendiendo el tramo de línea que iba desde Dmitrievka hasta el sur de Kuibyshevo. También había sufrido grandes pérdidas durante el invierno anterior. Después de Stalingrado se transfirió a la división una gran cantidad de personal procedente de la *Luftwaffe* para cubrir los puestos de los hombres caídos en la retirada que tuvo lugar tras los combates de Taganrog, donde la división había estado a punto de ser destruida. Estas tropas no estaban acostumbradas al estrés del combate cuando llegaron por primera vez a la división, por lo que desde finales del invierno se hubo de dedicar mucho tiempo a que recibieran entrenamiento apropiado.

La reorganización y entrenamiento, así como la expeditiva mejora de las defensas del Mius ocuparon la mayoría del tiempo de los soldados de infantería durante el respiro primaveral. Hollidt hizo todos los esfuerzos posibles para preparar a su ejército con vistas a la reanudación de los combates que se avecinaban irremediabilmente con la llegada del verano. Aunque los reemplazos de la *Luftwaffe* llegaron esencialmente sin ningún tipo de preparación para la guerra terrestre, a estas alturas de la contienda cualquier refuerzo disponible era mejor que nada. Si vivían lo suficiente como para adquirir un mínimo de experiencia, entonces estarían preparados. Hollidt utilizó todos los métodos posibles para mejorar la capacidad combativa de estos hombres incluyendo una instrucción continua en técnicas de combate; algunas de las cuales se llevaron a cabo en una gran sección de trincheras construidas para el entrenamiento de los soldados del 6. *Armee*. Esta zona de entrenamiento probaría ser de gran utilidad para el ejército, si bien en circunstancias ajenas a su cometido.

En particular, las 294, 304 y 335. *Infanterie-Divisionen* estaban necesitadas de descanso y reorganización debido a las severas pérdidas sufridas durante el invierno. Sin embargo, su recuperación se vio dificultada por la escasez de personal especializado como tropas de apoyo o soldados con entrenamiento técnico especial. Estos hombres con habilidades y conocimientos especiales se habían visto forzados a servir como reemplazos en las compañías de primera línea durante el invierno. Como re-

sultado, la mayoría de ellos habían muerto o estaban heridos a la llegada del verano. Las condiciones en las que estaban estas tres unidades eran las típicas de una división media alemana en el verano de 1943 y ponían de relieve varias debilidades del 6. *Armee*.

Una de las deficiencias más importantes era la escasez de suboficiales y de oficiales a niveles de compañía y batallón²⁴. A menudo, las compañías eran dirigidas provisionalmente por suboficiales debido a las alarmantes tasas de mortandad de los oficiales, quedando los escuadrones a menudo a las órdenes de soldados rasos. La escasez general de hombres con la preparación necesaria para el mando en estas graduaciones constituía un serio obstáculo para el desempeño de las unidades del Ejército Alemán en estos estadios de la guerra en el Este. Desde junio de 1941 a marzo de 1942, hubo unas 15.000 bajas de oficiales alemanes. Durante este mismo periodo, el número de primeros tenientes disminuyó de 12.055 a 7.276²⁵. La situación fue aliviada hasta cierto punto por la política de entrenar a cada oficial para que pudiera hacer el trabajo de su superior y por la confianza depositada en el desarrollo de la iniciativa en el liderazgo a todos los niveles del mando, desde suboficiales en adelante. Sin embargo, la campaña en Rusia comenzó con escasez de oficiales que tuvieran el entrenamiento y la experiencia necesarios. En los años de preguerra, fruto de las limitaciones impuestas al Ejército Alemán después de 1919, éste descubrió que su enorme expansión, surgida después de la llegada de Hitler al poder, había aflorado un problema originado por el limitado número de oficiales suficientemente entrenados para el combate. Estudios realizados tras la campaña de Polonia revelaron serias deficiencias en el mando debido a esta escasez. El entrenamiento intensivo solo solucionó parcialmente el problema antes del lanzamiento de «Barbarroja» aunque, para ese momento, la experiencia adquirida en el Oeste había curtido a los oficiales alemanes sin incurrir en pérdidas de relevancia ascendiendo éstas a solo 1.253 oficiales muertos o heridos en la conquista de Francia, Holanda y Bélgica. Así, la enorme cantidad de bajas de oficiales sufrida en 1943 agravó lo que ya era un serio problema.

Una segunda deficiencia consistía en que la mayoría de las divisiones de infantería sufrían una escasez crónica de hombres desde el primer invierno y ello debido a dos factores. El primero era la población base de Alemania. Simplemente no era suficiente para reponer las pérdidas sufridas en una guerra de las dimensiones vistas en Rusia. Casi desde el principio, las bajas alemanas en el Frente del Este fueron de entre 200.000 y 500.000 hombres por cada periodo de seis meses.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el 80% de las bajas sufridas por el Ejército Alemán lo fueron en el Frente del Este. El 20% restante tuvieron lugar en el resto de teatros de la guerra: en África e Italia, durante la

conquista de Francia o en la dura lucha que siguió a la invasión aliada de Europa. Durante el verano de 1943, el Ejército Alemán perdió 232.000 hombres entre muertos y desaparecidos. Ésta es una sobrecogedora cifra de bajas si se compara con las pérdidas norteamericanas sufridas en toda la guerra, que alcanzaron un total aproximado de unos 400.000 muertos y desaparecidos en todas las ramas del ejército durante el periodo 1941-45²⁶. La *Wehrmacht* apenas era capaz de proporcionar las tropas necesarias para las divisiones asignadas a la operación «Ciudadela», teniéndose que conformar los ejércitos de la periferia con exiguos reemplazos.

Una tercera y extremadamente seria deficiencia del *6. Armee* era su carencia de divisiones blindadas. La única reserva móvil de Hollidt era la *16. Panzergrenadier-Division*. En julio de 1943 estaba estacionada al oeste de Chistyakovo, a unos 20 kilómetros tras las líneas del frente. La división solo disponía de 20 carros de combate operativos (además de un batallón de cañones de asalto) y se trataba de una curtida formación de probado valor en combate. Ostentaba la distinción de haber hecho la penetración más profunda al este de Rusia, cuando elementos de su batallón de reconocimiento llegaron a las cercanías de Astrakhan en 1942²⁷. Más adelante sería convertida en la *116. Panzer-Division*, luchando en Normandía y las Ardenas donde demostró su valía. Unos días después del despliegue de la división en el sector del río Mius, sería lanzada contra todo un cuerpo mecanizado soviético con sus efectivos al completo, equipado con unos 200 carros de combate.

La línea del Mius y su territorio

El área que defendía el *6. Armee* no era la ideal, aunque daba algunas ventajas al defensor. Sin embargo, éstas no compensaban la escasez de hombres y blindados. El Mius es un pequeño río poco profundo con una anchura media de unos 50 metros y que no presenta grandes obstáculos para su cruce a lo largo de su curso serpenteante. Hacia la parte oriental de sus riberas se encontraban las monótonas llanuras de la estepa rusa, alteradas solo por las bajas y redondeadas colinas o por las reducidas elevaciones de pequeños y, a menudo, arbolados riscos. Hay numerosos barrancos y quebradas de distintos tamaños, muy comunes en Ucrania, que oscilan entre pequeños cursos de agua hasta valles con una llanura en su interior. La orilla occidental, como sucede en muchos ríos del sur de Rusia, es más elevada que la de la orilla oriental y ofrece algunas ventajas de dominio y observación para el defensor.

La orilla opuesta a Dmitrievska y Kuibyshevo presentaba suaves escarpaduras rocosas, cortadas por gran cantidad de quebradas y barrancos

de paredes empinadas a menudo rodeados de maleza u ocultos completamente por grandes campos de girasoles o de maíz²⁸. En la región que hay hacia el oeste, ligeramente al norte de Dmitrievska, había tres crestas bajas que discurrían aproximadamente paralelas entre sí hacia el sureste en dirección a Kuibyshevo. La primera de ellas transcurría desde el oeste de la mitad norte de Dmitrievka en dirección noroeste hasta los alrededores del pueblo de Nikitoroff. La segunda, la más elevada y dominante, se extendía desde el Punto 194.3 situado justo enfrente del extremo sur de Dmitrievka, también en dirección noroeste, hasta las cercanías del sector de Remvosky Grusse. A lo largo de la cresta de esta línea de riscos iba una carretera desde Sneshnoje al poblado de Marinovka. En la mitad sur de la cresta se situaba una posición clave: una ancha, baja y redondeada colina identificada en los mapas alemanes como Colina 213.9. Su valor principal se basaba en el hecho de que era el punto más alto de la cresta y dominaba los demás riscos hacia el norte y hacia el sur, además de los valles que discurrían entre las tres crestas.

Esta colina, importante desde el punto de vista táctico, así como todos los accesos desde sus alrededores estaban cubiertos de grandes campos de maíz y girasoles que tenían una altura superior a la de un hombre. La enorme extensión de campos cultivados ocultaba gran cantidad de barrancos, de pequeños arroyos y de tajos que ofrecían importantes ventajas para el camuflaje de los defensores. También suponían grandes vías de infiltración para un atacante que conociera el terreno.

La línea del Mius en este sector descansaba en gran parte en una ladera frontal fortificada, debido a la alineación de las escarpaduras, que discurrían hacia el noroeste en vez de ir paralelas al río. Además, el suelo poco profundo y la escasez de madera causaron problemas a los alemanes a la hora de construir búnkeres lo suficientemente profundos. Como resultado, muchos de estos búnkeres eran incapaces de resistir el fuego de la artillería pesada. En general, disfrutaba de amplios campos de tiro, una ventaja disminuida en cierta medida por la vegetación y por la presencia de numerosos barrancos de todos los tamaños. Aunque los alemanes habían construido una línea defensiva detrás del Mius en el otoño de 1941, levantando una línea continua de trincheras, el contratiempo de tener que guarnecer una posición en una ladera frontal revestía gran importancia. En esta fase de la guerra, la artillería soviética era cada vez más numerosa, recuperada ya de las enormes pérdidas de material de 1941-42. En consecuencia, los soviéticos eran capaces de concentrar grandes cantidades de cañones y morteros pesados (de 120 mm y más). Aunque la falta de sistemas sofisticados de control de tiro y de comunicación por radio significaba que la artillería soviética no tenía punto de comparación con la flexible y formidable artillería alemana, era todavía

peligrosa cuando se concentraba debido a la enorme cantidad de fuego que podía disparar con la ayuda de observadores o sobre objetivos cuidadosamente estudiados. A veces, después de que un ataque comenzara, el fuego de apoyo prestado por la artillería soviética no era tan efectivo como el de la alemana. Esto se debía principalmente a la falta de tractores suficientes para desplazar las piezas, lo que impedía a los cañones soviéticos reubicarse con rapidez durante la fase de penetración de una ofensiva. Además, en las formaciones soviéticas de artillería de 1943, las comunicaciones por radio no eran todavía adecuadas para las exigencias que planteaban los rápidamente cambiantes acontecimientos de una batalla moderna.

La gran cantidad de artillería que podía ser desplegada por los soviéticos y su característica y abundante provisión de munición forzaba a los alemanes a posicionar sus defensas en la ladera opuesta de las elevaciones cuando era posible. Esto minimizaba las bajas ya que el fuego de aquella solía destruir las trincheras de primera línea²⁹. La impresionante potencia de fuego que desplegaban generalmente los rusos en apoyo de un ataque garantizaba que las posiciones de vanguardia enemigas quedaran completamente destruidas por la preparación artillera que infligiría severas pérdidas a los defensores allí destacados. Tácticamente, los alemanes respondieron cambiando su principio defensivo de desplegar dos tercios de la fuerza en las posiciones de primera línea y un tercio en reserva. Esta práctica les había llevado a sufrir gran cantidad de bajas en las unidades de primera línea y hacía que las reservas no tuvieran los efectivos suficientes para contraatacar con éxito las penetraciones soviéticas. Como resultado, a finales de 1942, los alemanes por lo general comenzaron a desplegar no más de un tercio de la fuerza en las trincheras y posiciones de primera línea (y a veces mucho menos). Los restantes dos tercios eran desplegados en segunda o tercera línea de trincheras que, en situaciones ideales, estaban situadas en la ladera opuesta y disponían de abundantes posiciones fortificadas, emplazamientos de tiro alternos y ramales de comunicación adecuados. Estas medidas permitieron a los alemanes realizar rápidos contraataques en los flancos de una penetración³⁰. Los sistemas de trincheras en contra pendiente evitaban que el fuego de la artillería soviética diezmará a los defensores en los prolegómenos del ataque. Sin embargo, en el sector del Mius, los alemanes no podían utilizar posiciones en contra pendiente tan a menudo como en otros sectores. La disposición de las crestas al oeste del río no iba paralela a la ribera y la línea de frente discurría a través de los valles que había entre las crestas.

Consciente de que no disfrutaba de un terreno ideal, el 6. *Armee* construyó una primera línea continua de trincheras dotada de numerosos refu-

gios subterráneos rodeados de alambradas y extensos campos de minas. Éstos últimos estaban desplegados sobre probables rutas de penetración de carros o vías ocultas de aproximación para la infantería. A continuación se construyeron posiciones defensivas sucesivas con fortines dotados de búnkeres de hormigón, alambradas y campos de minas³¹.

A primeros de julio, el 6. *Armee* tomó conciencia de la inminencia de un ataque soviético. Las evidencias indicaban que el ataque principal se produciría muy probablemente por Kuibyshevo, aunque la doctrina ofensiva soviética se decantara generalmente por un ancho eje de avance. A pesar de que el reconocimiento aéreo era ineficaz a principios de julio, debido a las pésimas condiciones meteorológicas, el reconocimiento terrestre obtuvo información que confirmaba que los soviéticos estaban acumulando fuerzas para una ofensiva. El 10 de julio, el 6. *Armee* fue sobresaltado por el repentino estallido de comunicaciones por radio poco habituales en los sectores de los *XXIX* y *XVII. Armeekorps*. Las unidades de interceptación de corto y largo alcance recolectaron una gran cantidad de datos. Esta información de inteligencia se combinó con la información extraída de las observaciones llevadas a cabo desde las posiciones de primera línea y los informes de actividad de las patrullas. Informes de los 623º y 549º Destacamentos de Inteligencia de Señales permitieron al ejército identificar la zona principal de concentración soviética al este de Kuibyshevo y Dmitrievka³². Ésta se encontraba justo enfrente de la zona de unión entre los *XXIX* y *XVII. Armeekorps*. Grandes concentraciones de artillería, infantería y formaciones motorizadas soviéticas fueron detectadas dentro en estas dos ciudades y en sus alrededores.

Un gran número de baterías rusas de artillería y morteros fueron fácilmente identificadas en ubicaciones concretas. También fue posible en numerosas ocasiones identificar el puesto de mando al que estaba asignada cada una. El hecho de que la mayoría de estas concentraciones estuvieran localizadas en un mismo área justo en el punto de unión de los cuerpos de ejército reforzó la evidencia de que el centro de gravedad del ataque estaría allí. Atacar los puntos de unión entre unidades era una de las tácticas favoritas soviéticas (también de los alemanes) porque el hecho de que la zona estuviera sometida a dos áreas de responsabilidad a menudo daba lugar a una respuesta poco coordinada. Cada cuerpo de ejército tendía a «dejar a su vecino» encargarse del punto de unión, especialmente si los cuerpos implicados estaban siendo atacados. A menudo, los mandos del Ejército Alemán contrarrestaron esta táctica cambiando el punto de unión de los cuerpos de ejército transfiriendo la división afectada al Cuerpo colindante.

La inteligencia del 6. *Armee* continuó acumulando, con bastante facilidad, gran cantidad de información de los preparativos soviéticos. Gru-

pos de oficiales rusos eran observados estudiando el terreno y buscando vías de acceso para atacar y avanzar. Aunque parezca increíble, elementos del 2º Cuerpo Mecanizado de la Guardia llegaron de noche con los faros de todos sus vehículos encendidos. Como consecuencia de lo que los alemanes consideraron numerosos casos de inobservancia por parte rusa, de las medidas de seguridad de sus divisiones y escalones inferiores al *6. Armee* le fue fácil identificar a las unidades recién llegadas. Fueron también identificadas y localizadas con precisión grandes concentraciones de regimientos de morteros. Las unidades de inteligencia alemana fueron incluso capaces de descubrir que las unidades de morteros eran independientes de las divisiones de fusileros soviéticas y que estaban agrupadas en mandos unificados de tamaño regimiento. Este hecho se notó especialmente en el sector del *XVII. Armeekorps*. Se observó a la artillería rusa efectuando salvas de prueba sobre objetivos potenciales, una práctica rusa que para los veteranos del Frente del Este era signo siniestro y seguro de que se avecinaba una sangrienta labor para la infantería³³.

Para el 13 de julio, el mando del *6. Armee* difícilmente podía obtener información más detallada de los preparativos rusos y del despliegue de tropas. Sabían donde se iba a producir el ataque principal y las fuerzas exactas que los rusos tenían concentradas en la otra orilla del río. Además, se conocía la posición exacta de todas las divisiones de fusileros. Se daba por seguro que los rusos tenían fuerzas blindadas en la orilla oriental porque se presenció la llegada de las unidades motorizadas soviéticas, en lo que pareció ser una deficiencia en las medidas de seguridad. El peso de toda esta información no ofrecía dudas y el *6. Armee* se preparó para el inevitable ataque.

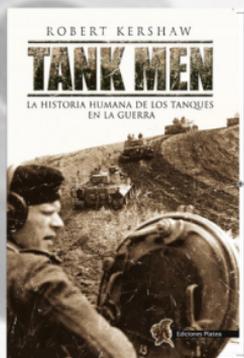
Hollidt continuó haciendo visitas a los estados mayores de los cuerpos y las divisiones de su ejército, revisando responsabilidades y procedimientos. Hizo todos los esfuerzos posibles para preparar a las divisiones más débiles para la tormenta que se avecinaba y se aseguró de que mandos y soldados supieran lo que se esperaba de ellos. La división de la *Luftwaffe* tenía auténticas deficiencias que solo podían ser corregidas con el tiempo. Las sesiones de entrenamiento para afrontar el ataque soviético continuaron, cuando lo permitía la atareada agenda de preparativos de la línea del Mius. A fin de facilitar instrucción adicional para la infantería, se había construido un gran centro de entrenamiento al norte de la Colina 213.9 (lugar donde se producirían varios baños de sangre en los días siguientes), dotado de sistemas de trincheras y posiciones defensivas. Fue utilizado por los batallones de instrucción en las divisiones donde todavía existieran estas unidades para entrenar a los nuevos reemplazos en las técnicas de combate del Frente del Este.

Los preparativos rusos que se producían frente al ejército de Hollidt no albergaban dudas de que pronto se produciría el ataque, por lo que la intensidad de los entrenamientos habría valido la pena. Más al norte, solo unos días antes, la batalla de Kursk había alcanzado su clímax pero Hollidt tenía asuntos más inmediatos de los que preocuparse y no estaba al tanto de los sucesos del saliente de Kursk que influirían directamente en su ejército y en el curso de los acontecimientos del Frente del Este en el decisivo verano de 1943.

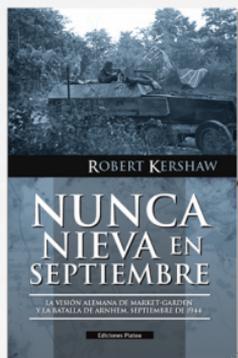
La actividad soviética en la orilla oriental del río Mius disminuyó, siendo las interceptaciones de transmisiones de radio casi inexistentes y observándose pocos movimientos de tropas. Una calma siniestra descendió sobre el río Mius. En cuestión de días, el 6. *Armee* lucharía una batalla por su supervivencia cuya importancia iba bastante más allá de la propia existencia del ejército de Hollidt llegando incluso a jugar un papel crucial en el fracaso de la operación «Ciudadela», la última gran ofensiva alemana en el Este. Por ello, los sucesos acaecidos durante julio y agosto de 1943 en el frente del Mius jugaron un papel de gran importancia en el desenlace de la guerra en el Frente del Este.



Otros títulos de Ediciones Platea



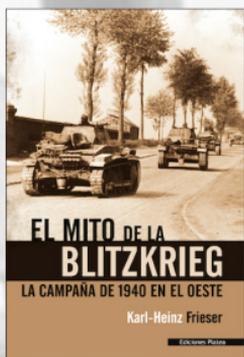
Tank Men



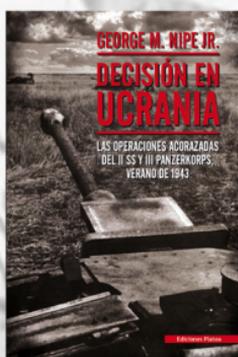
Nunca nieva en Septiembre



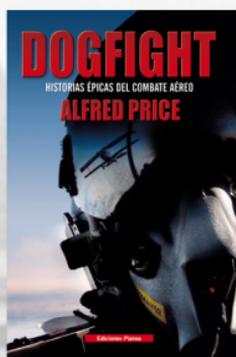
Tigres en el Barro



El Mito de la Blitzkrieg



Decisión en Ucrania



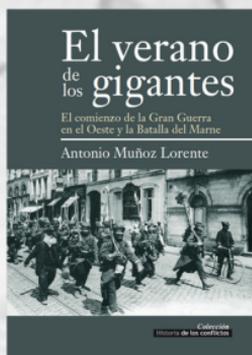
Dogfight



La Wehrmacht se Retira



Sky Men



El Verano de los Gigantes

**Colección
Historia
de los
Conflictos**



Los Tercios de Flandes en Alemania

Disponibles en www.edicionesplatea.com